

A la sombra de los álamos

(título provisional)

Original de Pau Navarro (GGFM)

©SABAM 756 168 700

CONTACTO
645 91 34 72
eip11189@menta.net

Proyecto de telefilm

Género: melodrama

Formato: 90'

Público objetivo: todos los públicos.

Índice

	Página
Hoja de presentación	3
Argumento.	4
Personajes.	5
TRATAMIENTO	10
Escenas de muestra.	36
Escena 20	37
Escena 61	39
Escenas 64 a 66	41

Hoja de presentación

La historia que presentamos a continuación parte de la inquietud surgida en torno a la recuperación de la memoria histórica en lo referente a los hechos ocurridos durante la Guerra Civil española.

Los excesos cometidos por ambos bandos dieron lugar a asesinatos, expolios y situaciones injustas que los inculpados se han esforzado en hacer olvidar.

La situación es ficticia, así como los personajes, pero no lo es el espíritu que nos ha animado a enfrentar un tema delicado sin caer en la lágrima fácil ni en la toma de posturas.

Esta narración no quiere abrir viejas heridas ni envenenar la convivencia, solo pretende explorar los motivos que nos llevan a ir más allá de lo que nos está permitido con el único motivo de poner la verdad donde le corresponde.

Todos tenemos una historia familiar, algunas veces apenas susurrada, que nos cuenta la indefensión y el miedo que llevaron a toda una generación al silencio más doloroso.

Queremos contribuir a homenajear a todos aquellos que murieron sabiendo por qué los mataban y a los que nunca lo supieron.

Y a recordar a aquellos que mataban sin saber a quién ni porqué.

La única arma que nunca hiere es La Verdad, pero sus estragos son los que más duelen.

Argumento.

Jordán, un fotógrafo profesional vive obsesionado por el recuerdo del abuelo desaparecido en la guerra civil.

La noticia de la aparición de pruebas de la muerte del abuelo y del posible lugar de enterramiento, así como la enfermedad de la abuela, obligan a Jordán a dejarlo todo y aventurarse a encontrar el lugar exacto de la fosa anónima que contiene los restos del abuelo.

Jordán viaja al pueblo de los Pirineos donde se supone que está la fosa pero al iniciar la búsqueda debe enfrentarse al silencio, el miedo y a cuantos se oponen a destapar el pasado.

Sin más apoyo que su propia voluntad, Jordán establece un pulso entre quienes quieren que todo siga igual y los que desean dar una sepultura digna a los suyos.

La situación llega a ser tan tensa que incluso Jordán llega a temer por su vida. Lejos de ser un héroe legendario, Jordán decide abandonar.

Pero para entonces ya se han despertado algunas conciencias dormidas y encuentra gente dispuesta a seguirle.

Entre ellas se encuentran Nerea, una joven del pueblo, y Carmen, depositaria de información referente a los hechos. Gracias a ellas, Jordán se recupera y consigue descubrir las fosas y ganarse el apoyo de cuantos desean recuperar la memoria histórica.

Por fin se logra imponer la cordura y en un esfuerzo solidario recuperan e identifican los restos.

Llegado el momento de la reconciliación, deciden darles sepultura juntos en el mismo cementerio en un intento de cerrar heridas y hacer justicia a la historia.

Jordán consigue arrancarse la espina que le torturaba y Nerea, Carmen y todo un pueblo recuperan la dignidad de saber dónde descansan todos sus seres queridos..

PERSONAJES

Jordi

35 años. Fotógrafo profesional con vocación frustrada de periodista.

Regenta una franquicia comercial de material fotográfico que le resulta frustrante. Casado, sin hijos, viven el final de unión matrimonial tan desencantada o más que la mantenida con la franquicia.

De carácter fuerte, muestra cierta tendencia al desorden bohemio. Eso, unido a una inclinación natural por tener la última palabra, le provoca continuos conflictos con sus clientes, sus familiares y la autoridad.

A pesar de todo, su trato es agradable y su talante bromista suele suavizar las asperezas.

Viste con chalecos de fotógrafo llenos de bolsillos y ropa informal, como tejanos, botas deportivas y complementos de treakking.

Cuida su aspecto descuidado para mostrar su rebeldía contra las modas.

En esta historia se ve impelido a encontrar los restos de un abuelo perdido en la guerra civil. En realidad utiliza esta excusa con el fin de alejarse unos días de la rutina, ya que su intención es la de hallar tiempo para sí mismo después de 12 años de matrimonio.

Aunque, en realidad, lo que necesita es saldar una vieja deuda familiar.

Helena.

34 años, esposa de Jordi.

Pragmática y convencional.

Aunque le cueste admitirlo, está enamorada de Jordi hasta el tuétano pero no consigue atraerlo a su modo de vida.

Por su parte, ella no cambiaría su estatus por nada del mundo: la tienda y la franquicia que Jordi odia tanto, los considera sus triunfos personales que convierten el cuchitril con el que empezaron en una tienda de quinientos metros cuadrados.

De carácter voluntarista, raras veces admite sus errores y cree a pies juntillas estar siempre en lo cierto.

Puntillosa y coqueta, trata siempre de llevara Jordi por el buen camino sin darse cuenta que erosiona irremediamente el matrimonio.

Su trasfondo en la historia es el de una esposa que trata de combatir por el amor de Jordi contra la familia, con la finalidad de liberarlo de una carga que hace demasiado tiempo que arrastras y a la que achaca los problemas del matrimonio. En el fondo, lo que necesita es que Jordi cambie y, a estas alturas, eso es imposible.

Antonia.

Madre de Jordi, 60 años.

Viuda, de carácter agradablemente maternal y comprensiva. Trata de no inmiscuirse en los asuntos de Jordi, pero siempre acaba ejerciendo de paño de lágrimas.

Lleva toda la vida esperando el momento de sacra a su padre de una fosa anónima y darle sepultura.

Es más una cuestión de dignidad que religiosa.

Católica no-practicante, tiene un alto sentido de la justicia y fe en las buenas causas.

La abuela.

88 años, enviudó muy joven y arrastra el trauma de los hechos acaecidos en la guerra civil.

Católica creyente pero tampoco practicante, mantiene posturas vitales algo extremistas para su edad.

Don Miguel.

90 años. Terrateniente rural.

Antiguo falangista implicado en la represión de la postguerra española y responsable de la matanza que acabó con la vida del abuelo de Jordi y otras catorce personas.

Fascista y autoritario hasta el tuétano, padece el síndrome de E que le lleva a afirmar que hizo lo debido a lo largo de toda su vida.

Quiere que el silencio alrededor del pasado persista para siempre.

Niega la existencia de las fosas no que sea para evitar que los fantasmas del pasado le dejen en paz. Al fin y al cabo solo quiere que le dejen tranquilo y morir en paz y a su manera.

Sabe que lo mejor sería hacer las paces con el pasado pero se siente demasiado viejo, y su carácter es demasiado obcecado, para dar el brazo a torcer.

Adrià.

62 años. Hijo de Don Miguel.

Cacique de un pueblo de montaña. Propietario de un complejo de establecimientos turísticos.

Casado y separado. Solo tiene un hijo. Su esposa le abandonó a causa del ambiente asfixiante de la pequeña sociedad montañesa.

Adrià trata de mantener un estatus ecuánime y llevar el negocio lo mejor posible, contemporizando con las demás fuerzas vivía.

Hombre de mundo, no siempre aprueba los métodos y políticas comerciales de sus socios, pero siempre encuentra la manera de encontrar el equilibrio.

Su carácter dúctil le ayuda a encontrar las fórmulas que su talante tranquilo y dialogante acaba imponiendo.

Empieza a estar cansado de su papel en el valle, pues encuentra pocos alicientes y menos satisfacciones. Tiene tendencia a refugiarse en la bebida

La llegada de Jordi y sus intenciones, llevan a Adrià a buscar, como siempre, ese punto de moderación que contente a todos, para conllevar una acción que cree justa con las posturas más radicales de quienes se oponen a que el pasado salga a la luz.

Nerea.

33 años. Mecánica de automoción. Regenta un taller de reparaciones y un servicio de taxi todo terreno.

Separada, sin hijos, de carácter pertinaz y muy segura de sí misma. Por su condición de mujer trabajadora y sola, mantiene un constante desafío a la pequeña comunidad machista en la que vive ganándose, día a día, el pan y el respeto de todos.

En principio trata de ganarse un dinero extra a costa de la excéntrica cruzada de Jordi, pero paulatinamente se va enamorando del aventurero que subyace bajo el disfraz de urbanita del recién llegado.

Su actitud hombruna y autosuficiente esconde a una mujer sensible, de amplias miras que está deseando abandonar el valle para conocer mundo.

Manuel.

40 años. Hijo de Adrià. Director del hotel.

Ex marido de Nerea.

Es un individuo mediocre que vive obsesionado con el poder por lo que nunca acaba de aceptar que Nerea le dejase y tenga la desfachatez de quedarse en el pueblo a demostrar de lo que es capaz.

Su carácter cerrado se muestra a través de su introversión y su incapacidad de llevar una vida social normal.

Apenas habla con nadie del pueblo, pues tiene la sospecha paranoica de que todos se burlan de él.

Su objetivo es ocupar el puesto de Adrià, al que odia en secreto por atribuirle la culpa de la fuga de su madre.

Admira a Don Miguel. En el fondo es un fascistilla ramplón que solo desea emular a su abuelo para sentirse poderoso y poder demostrar a esos catetos del pueblo quién es él.

Aunque en su fuero interno, lo cambiaría todo por volver con Nerea.

Carmen.

60 años, madrina de Nerea.

Regenta el bar del pueblo; el único local comercial, junto al de Nerea, que no pertenece al clan de Adrià.

Se lo permiten por ser como de la familia, pues Carmen quedó huérfana y trabaja desde niña en la casa solariega de Don Miguel.

Se puede decir que ella y Adrià se criaron juntos y se conocen demasiado bien.

Pero bajo esa trato familiar se oculta un terrible secreto.

De carácter animoso, Carmen reivindica la memoria histórica ante la ley del silencio que las fuerzas vivas quieren aplicar.

Viste siempre de luto, luciendo un triángulo azul para reivindicar el recuerdo de los españoles asesinados en los campos de concentración nazi.

Perseverante y decidida, es la voz de la conciencia del pueblo silenciado.

Vital.

50 años, hijo de antifranquistas. Miembro de una ONG para recuperar la memoria histórica.

En un hombre duro de apariencia suave que conoce los mecanismos burocráticos y elude los enfrentamientos de todo tipo.

Sagaz y astuto ex funcionario, frecuente y es respetado en todos los estamentos afectados por sus actividades.

Funcionario del registro.

30 años. Hijo del pueblo que conoce a Nerea desde siempre y sabe que con ella no hay quien pueda.

Conoce las historias de la guerra y cree que un primo de su madre también fue asesinado.

Los matones de Manuel.

Armarios roperos, alrededor de los treinta, con aspecto de matones de discoteca.

Empleados del hotel. Uno es el botones y el otro el encargado.

Le siguen la corriente a su director, pues les recompensa bien.

Ganapanes sin escrúpulos.

TRATAMIENTO

En la penumbra de un laboratorio fotográfico, Jordi comprueba la imagen restaurada de una vieja fotografía. Se muestra satisfecho del trabajo, pero al otro lado de la puerta alguien le recuerda que les queda poco tiempo. Se trata de Helena, la esposa de Jordi, molesta por el tiempo que su marido pasa en ese cuartucho y preocupada por no saber qué ponerse esa noche.

Jordi sale para encontrarse con las dudas de Helena; qué pendientes le sientan mejor, qué zapatos, qué vestido... Esta noche se trata de celebrar el cumpleaños de la abuela de Jordi, y Helena pretende "quedar bien". Eso a Jordi le trae sin cuidado, incluso le parece ridículo después de tantos años.

Basta ese comentario para que estalle la discusión. Si algo parece quedar claro entre ellos es que el matrimonio ya no funciona como antes... De hecho, simplemente, no funciona.

En la fiesta de cumpleaños de la abuela, Helena y Jordi ocultan sus desavenencias dejándose llevar por el ambiente distendido y familiar. La abuela resulta ser una agradable anciana, asistida en todo momento por la madre de Jordi, Antonia, que ejerce a la perfección de anfitriona.

Helena se relaja ante la sabiduría de Antonia, que intuye desde hace tiempo la tensión en la pareja y la mitiga en lo posible.

El momento cumbre llega cuando la abuela desempaqueta el regalo de Jordi y Helena; una vieja foto restaurada y enmarcada en que salen la abuela, Antonia, con apenas un año, y un hombre alto y bien parecido con el uniforme de los carabineros; el abuelo.

La abuela se emociona... esa foto se la hicieron la última vez que le vio con vida, poco antes de su desaparición durante la guerra civil. La impresión resulta demasiado fuerte para la frágil salud de la anciana.

Antonia resuelve la crisis para llevarse después a Jordi aparte.

Una vez a solas le pone al corriente de las últimas noticias; a instancias de la abuela, Antonia se ha puesto en contacto con una ONG y parece ser que saben donde puede estar enterrado el abuelo. De ahí que a la abuela le haya impresionado tanto ver de nuevo esa fotografía.

Jordi se disculpa, no pretendía armar tanto jaleo. Pero lo hecho, hecho está y la abuela se toma el regalo, junto a las noticias del paradero de los restos del abuelo, como una señal: Jordi debería hacer algo al respecto y rescatar del olvido algo más que una vieja foto.

Jordi invoca todo tipo de excusas: el trabajo en la tienda, el mal momento por el que pasa su matrimonio... pero al final, abrumado por las circunstancias, se compromete. Aunque solo sea a medias.

Al salir de la fiesta, Jordi y Helena se enfrascan en otra disputa, esta vez a causa del compromiso adquirido por Jordi.

Jordi repite a Helena los motivos esgrimidos poco antes por Antonia, alusivos a la obligación moral de encontrar esas fosas. Eso es la chispa que dispara el conflicto; Helena ya está harta de oír esa historia familiar una y otra vez. Jordi le acusa de estar celosa y disputarse el cariño de la abuela y Antonia.

Eso es demasiado para Helena que se niega a escuchar ni una palabra más. Ya es mayorcito para asumir las propias responsabilidades en vez de echar las culpas a los demás.

A la mañana siguiente, en la tienda de fotografía que regentan Helena y Jordi, les resulta imposible ocultar sus desavenencias, de tal modo que Jordi acaba discutiendo con un comprador a causa de un presunto error cometido por Helena.

Hasta que una inesperada visita pone fin a la disputa.

El cliente se marcha muy enfadado dejando a Helena con la sensación de haber perdido un parroquiano y al recién llegado haciéndose cargo de la situación. Sin demasiados preámbulos, se presenta; se trata de Vital, miembro de una ONG que viene a petición de Antonia, la madre de Jordi. Les trae información más concreta sobre el paradero del abuelo.

Es la gota que colma el vaso de Helena; achaca a ese tipo de intromisiones familiares el naufragio de su matrimonio y que el negocio se vaya al garete.

Vital lamenta haber venido en un mal momento, pero Jordi le tranquiliza; Quizás fuera buena idea darse un paseo por ese pueblo donde se supone que están las fosas, pasar un tiempo lejos de Helena y poder pensar tranquilo.

En cualquier caso, esa noche, Jordi visita a Antonia y la abuela para recriminarles que le intenten forzar a obrar en conciencia. Sin embargo, el recuerdo del abuelo y la necesidad de consuelo de la Abuela, le empujan a hacer "lo que es debido".

A muchos kilómetros de la gran ciudad, en un salón de reuniones de un hotel de montaña, se reúnen los miembros de un selecto Club de caza.

El director del hotel, Manuel, un hombretón trajeado, de unos cuarenta años, comenta las últimas noticias referentes a las fosas anónimas de la guerra civil. Los presentes, Adrià, el cacique local y tres ricachones de los alrededores le quitan hierro al asunto y a las posibles repercusiones.

En suma, deciden que en su valle nada de esto va a ocurrir, ni saldrá a la luz ese tipo de cosas; el pasado se debe olvidar.

La conversación se detiene al intervenir un anciano, Don Miguel, padre de Adrià, abuelo de Manuel y conocido del resto de tertulianos.

Deseoso de enterarse de los detalles de la jornada de caza y lamentando que su avanzada edad le impida acompañarlos, pide detalles de la montería que los reunidos le facilitan complacidos.

Al poco, Don Miguel ya dormita ante la chimenea de la sala.

La reunión se termina. Adrià pide la complicidad de los reunidos para evitar que Don Miguel se entere del asunto de los enterramientos. Todos se muestran de acuerdo, al fin y al cabo, lo hecho, hecho está y si se mató a alguien fueron cosas de la guerra que ya forman parte del pasado.

El último en marcharse es un viejo cazador que ha permanecido en silencio hasta ese momento; el Barret, antiguo compañero de cacerías de Don Miguel, al que arropa en su silla de ruedas antes de marcharse.

Adrià pretende comentarle lo mismo que al resto de presentes, pero el viejo Barret le ataja secamente; a él no tiene que decirle nada, es el único que conoce la verdad de lo ocurrido.

Jordi viaja al pueblo invadido por una extraña mezcla de sentimientos. Por un lado, exultante ante la perspectiva de pasar unos días lejos del estrés de un matrimonio y un

negocio que cada vez le reportan menos satisfacciones y por otro, la congoja de quien se mete donde no le llaman.

En el hotel le recibe Manuel, que se presenta como director del hotel. Ese detalle sorprende a Jordi que no esperaba ningún tipo de recibimiento que atribuye al hecho de acudir en busca de las fosas anónimas.

Manuel se excusa, solo se le agasaja por ser el primer turista de la temporada, de hecho es el casi el único.

Jordi aprovecha el malentendido para confesar que, en el fondo, está huyendo de su esposa y sólo quiere oír hablar de ese tema de forma anecdótica.

Aún así, Manuel reacciona mal. Su carácter rústico sale a relucir dejando a Jordi, bruscamente, en manos de un botones para que le acompañe a la habitación.

Jordi decide dar por finalizado el incidente aunque se ve asaltado por malos presentimientos.

Manuel sale en busca de Adrià al que encuentra desayunando en la vieja casa solariega que domina el paisaje del pueblo.

Le pone al corriente de las intenciones del nuevo visitante. Adrià finge mostrar poco interés, pero no puede evitar un efecto de inquietud ante la presencia del forastero, quiere evitar que se sepa la verdad, aunque le alegra saber que a Jordi, en este punto inicial, le da igual todo.

Jordi empieza a aclimatarse al pueblo. Siguiendo los consejos del botones del hotel, acude al bar del pueblo. Allí se encuentra con una serie de personajes curiosos, como Carmen, la patrona, una mujer enlutada, genuina y de gesto hosco que le obsequia con una bienvenida a medias.

Empieza a desconectar de la "misión" jugando una partida al dominó con los parroquianos que le cuentan, a media voz, viejas historias de las atrocidades vividas en la guerra, pero apenas son habladurías.

Cuando ya está a punto de marcharse, Helena se presenta por sorpresa.

Jordi se quiere morir ¿Qué diablos está haciendo ella aquí?

Una sorpresa. Típico de Helena. Jordi le apremia a que revele sus verdaderas intenciones. Helena se decepciona, pues esta vez sólo ha conseguido enfurecerle.

Le trae los últimos encargos de Antonia y la Abuela... y las disculpas por el último altercado de la fiesta. Se muestra dispuesta a reconciliarse, sin embargo Jordi se siente fatal; le cuesta reconocer que está allí precisamente para estar unos días sin verla, pero lo que más mal le sabe es que su madre y abuela se tomen ese viaje tan en serio.

Helena nota que está de más. Ese viaje ha sido una mala idea. Decide que la próxima vez bastará con una llamada telefónica. Se marcha con la sensación dolorosa de haber hecho el ridículo, dejando a Jordi con la impresión de estar más solo que nunca.

Adrià se dispone a acudir a su despacho como cada día mientras sopesa las últimas noticias que trae su hijo Manuel. Hasta el día de hoy nunca ha tenido que preocuparse por una historia casi olvidada, que nunca se ha acabado de creer y al que todas las murmuraciones señalan al viejo Don Miguel, su padre, como el rufián del cuento.

Acuciado por la duda, Adrià acude al salón de la casona para conocer la verdad de lo ocurrido.

Encuentra a Don Miguel charlando con el Barret, el viejo cazador y compañero de fatigas de don Miguel al que la vejez parece tratar mejor. Barret le cuenta los pormenores de la cacería ya que Don Miguel se quedó dormido la otra noche.

Ante las preguntas de Adrià, Don Miguel hacen forma un frente común. Le niegan la verdad aferrándose a la historia oficial que ya están cansados de explicar. Sin embargo a Adrià no se la pegan y se enoja al verse tratado como un crío: tiene derecho a saber qué pasó aquel maldito día del año treinta y ocho.

Los viejos se empecinan, sin dar el brazo a torcer, y Adrià tiene que conformarse con lo de siempre. Le irrita, pero les deja en paz. Sabe que no va sacarles nada más y no vale la pena seguir insistiendo.

Una vez a solas, los viejos recapacitan con calma. El secreto del pasado nunca debe saberse, aunque los muertos vengán a visitarlos cada noche, deben defenderse ante el reconocimiento de la barbarie.

Incómodo por la anterior visita de Helena, Jordi se siente obligado a hacer algo al respecto de las condenadas fosas.

Empieza por buscarse un guía, pero en el bar de Carmen nadie quiere saber nada del tema; le da igual, él tampoco, pero le cuesta quedarse de brazos cruzados, así que, por indicación de Carmen, acude a un garaje donde suelen alquilar vehículos y organizar excursiones.

Allí se encuentra con Nerea, una belleza rural de más o menos su misma edad y propietaria de un taller de reparaciones y taxista ocasional.

A la mañana siguiente, Nerea le lleva de excursión en busca de posibles ubicaciones para las fosas, pero los detalles proporcionados por la ONG son escasos y, al cabo del día y a pesar del conocimiento que Nerea posee del terreno, parece imposible encontrar la fosa en un paraje tan inmenso.

A pesar de la frustración con que acaba el día, Nerea y Jordi se caen bien. A lo largo de la jornada se van conociendo. Ella está separada y le da un punto de vista femenino de la situación. Tampoco es que le dé la razón a Helena, pero le ayuda a darse cuenta que en un matrimonio se barajan dos vidas.

A la llegada les espera Manuel en el garaje con la excusa de un trabajo que Nerea debe confirmarle. Manuel resulta ser el ex marido de Nerea y es incapaz de ocultar que siente celos de Jordi. Sin embargo, Nerea capea el temporal y deja que Manuel se vuelva al hotel con la conciencia tranquila.

Acto seguido, Nerea se encarga de Jordi; no quiere malentendidos y le deja claro que no piensa ser el bálsamo a sus problemas matrimoniales.

Jordi no oculta su admiración por esa mujer, pero solo consigue arrancarle el compromiso de una segunda excursión.

Adrià se encuentra con Jordi en el bar de Carmen. Adrià se presenta como el dueño de la mitad del valle y aprovecha la ocasión para interesarse por las motivaciones que han llevado a Jordi a enfrascarse en una aventura tan original.

Jordi le tranquiliza; solo es una excusa para tener unos días de vacaciones.

Sin embargo, Adrià no las tiene todas consigo y les deja claro a todos los presentes que no permitirá que la situación vaya más lejos.

Jordi capta el aire de desafío que en todo momento adopta Carmen ante Adrià. Parece que es la única que no le teme. Cuando se interesa por el tema recibe una respuesta velada por la inquietud: ella puede permitirse odiarlo pues es la asistente en casa de Don Miguel.

Carmen acude, al día siguiente, a atender la limpieza de la vieja casona, dirigiendo la labor de un par de muchachas filipinas que le obedecen con temor reverencial.

Eso le encanta Don Miguel que se ufana en tratar a Carmen como si fuera de la familia, cosa que a ella parece molestarla y no le ahorra ningún comentario al respecto, por muy Don Miguel que sea.

El viejo apenas le hace caso, ya es una costumbre más, un código entre un viejo impedido y una mujer dura como la montaña que la ha visto crecer.

Otra de las costumbres viene siendo una tertulia chismosa ritual en la que Don Miguel se entera de cuanto se rumorea por el pueblo.

Carmen saca a relucir la presencia del forastero, exagerando el interés que muestra por la búsqueda de unas fosas.

Cuando llega Adrià, el viejo Don Miguel le recrimina que no le dijera nada de las intenciones del recién llegado. Carmen aprovecha para hacer mutis por el foro y dejar que esos dos se las arreglen.

Adrià deja marchar a Carmen, son de la misma edad y se han criado juntos, y conoce de sobras a esa mujer para evitar enfrentamientos con ella.

Lejos del pueblo, en una pista forestal, Nerea conduce a Jordi en su segunda excursión y no parece estar demasiado por la labor, quiere saber más cosas de Jordi que se muestra distante a causa del trato recibido el día anterior. Nerea se disculpa; en los pueblos pequeños la cosa va así y no tienen que discutir por eso. Por si acaso le deja intuir que se siente atraída por él.

Jordi se relaja, pero la cuestión radica en que esas excursiones le salen muy caras.

A Nerea se le ocurre llevarle a la borda del tío Barret, un viejo montañés que conoce estos valles y montañas como la palma de la mano.

Sin embargo, decepcionado, el viejo cazador recrimina a Nerea que vega a visitarlo solo por eso. Les informa de la inexistencia de las fosas, aunque la actitud altanera de Barret molesta a Jordi y despierta en el fotógrafo la curiosidad del reportero frustrado.

A la vuelta, Nerea se disculpa; el viejo es como de la familia y le han molestado con un tema que prefiere evitar siempre.

Al llegar al taller, Nerea decide suavizar las relaciones con Jordi proponiéndole cenar juntos. Jordi, de pésimo humor tras el encuentro con Barret, se ve sorprendido por la oferta y reacciona mal ¿Qué pasa con los malentendidos y los problemas matrimoniales del otro día? Nerea lo manda al cuerno. Al fin y al cabo, ya tiene planes esa noche.

Al día siguiente, es Adrià quien invita a Jordi a desayunar a la vieja casona.

Adrià trata de convertir la reunión en un acto amigable, matizando lo ocurrido la primera vez que se encontraron en el bar de Carmen.

Por su parte, Jordi se muestra cauteloso; Adrià podría ser su padre y le intimida el escenario de la lóbrega casa solariega. Entre ambos surge una corriente de entendimiento: Jordi insiste en que está allí por un engorroso motivo familiar y están de acuerdo en que Carmen exagera.

En el momento de máximo acercamiento entre Adrià y Jordi se ven interrumpidos por la intromisión chulesca de Manuel; siempre celoso de Nerea, acusando a Jordi de molestar al viejo Barret e insistiendo en el secretismo.

Jordi siente aflorar de nuevo la curiosidad del reportero frustrado y que empiece a interesarse de verdad por el tema: si no existen esas fosas... ¿Por qué tanto interés en dejarlo correr?.

Adrià recrimina a su hijo; esta vez ha metido la pata hasta el cuello.

Manuel trata de salir airoso aludiendo a la intención de Jordi sustituir a Helena por Nerea: la broma cae mal y provoca una situación embarazosa y el final precipitado de la reunión.

Manuel se refugia en el despacho de dirección del hotel. Desde allí, aún dolido, no se le ocurre otra cosa que anular la reserva Jordi; la excusa: una plaga de termitas.

De regreso al hotel, Jordi pasa por el taller de Nerea.

Aún enojada, Nerea le recrimina que acepte la invitación de Adrià y rechace la suya, mostrándose impertinente ante la falta de principios de Jordi al no querer encontrar de verdad al abuelo.

Sin embargo, Jordi ya no está tan seguro de eso. Empieza a mostrar un verdadero interés por el tema. Nerea se anima pues está segura que Barret sabe donde están las fosas y ella también ha oído algo; si quieren, pueden encontrar esas fosas.

Esa declaración provoca la reacción de Jordi que le pide que le guíe en otra excursión.

La llegada de Carmen precipita la despedida.

Carmen, como madrina de Nerea, le advierte que Jordi solo es un forastero que se marchará una vez obtenga lo que desea.

Esa misma noche, Jordi se pone en contacto con la familia desde el hotel. Antonia, la madre de Jordi le agradece que se haya decidido a tomarse en serio la búsqueda. Ahora ya puede ponerle al corriente del último informe facilitado por Vidal, el coordinador de la ONG.

Jordi duda si debe alegrarse ante el hecho de que Antonia le conozca tan bien, de todos modos ya es demasiado tarde para preocuparse por eso. Decide seguir hasta el final, aunque no pudo prometer nada.

Acabada la comunicación, Jordi se dispone a descansar pero se encuentra con la reserva del hotel anulada.

Las excusas del encargado en torno a una plaga de termitas le convencen más bien poco. Le resulta imposible creer que esos bichos hayan llegado tan al norte y a esa

altitud. Los comentarios sobre el cambio climático tampoco parecen persuadirle, en cualquier caso se ve obligado a buscar alojamiento.

Acude al bar de Carmen donde los tertulianos de la noche anterior le hacen el vacío. Jordi se indigna ante el cariz que toman los acontecimientos, pero Carmen se apresura a serenar los ánimos.

Ella achaca ese rechazo al temor y la intervención de Manuel y Adrià.

Por suerte para Jordi, Carmen no teme a ningún miembro de esa familia, así que le ofrece alojamiento en una habitación que suele alquilar en el piso de arriba.

Algún parroquiano bienintencionado advierte a Carmen de las posibles consecuencias, aunque Carmen ya tiene la respuesta preparada: Si a Jordi le han echado del hotel es porque Adrià teme que se descubra la verdad sobre las fosas. Si eso es malo para Adrià, es bueno para ellos.

El apoyo de Carmen acaba con cualquier duda que tuviese Jordi para quedarse.

Decidido a encontrar los restos del abuelo, Jordi, con el informe de la ONG facilitado por Antonia, se ponen en manos de Nerea, que ahora empieza a sentirse de veras atraída por ese forastero que desafía abiertamente a las fuerzas vivas del pueblo.

Nerea le propone a Jordi un itinerario por casas donde vive gente que puede saber algo.

Apenas inician el periplo, Manuel les intercepta; se resiste a que Nerea se mezcle en todo esto y amenaza con convertir la vida de Nerea en un infierno.

Nerea se mantiene en sus trece, menospreciando a Manuel y haciendo caso omiso de las amenazas.

Sin embargo la procesión va por dentro.

Jordi se preocupa de verás al advertir el abatimiento de Nerea tras ese encuentro.

Ella le quita hierro al asunto; no son las amenazas de Manuel lo que le pone así, sino la fatiga de soportar a un tipo como ese pisándote las sombras a todas horas y cada día. Jordi se atreve a preguntar por qué lo aguanta, por qué no se marcha a otro sitio. Nerea tiene una respuesta rápida para eso; Esa basura no podrá con ella ni será quien le eche de allí. Que se marchen ellos.

Esa declaración de principios agrada a Jordi que también se ve cada vez más fascinado por esa mujer.

Adrià acude al bar de Carmen para pedir a Jordi que retome su habitación. Al llegar, Jordi y Nerea aún no han regresado de la batida de información.

Carmen pide a Adrià que les deje en paz, que les ayude a descubrir el lugar donde sus muertos y los de tanta gente se pudren de mala manera y darles una sepultura decente.

Adrià, pillado por sorpresa, evita entrar en el lance. La llegada de Jordi y Nerea parece que le van a quitar la presión de Carmen.

Al parecer hoy no es su día de suerte, pues llegan muy enojados por la ley del silencio que impera entre la gente del valle y que le achacan a Adrià.

Adrià se sorprende; ninguna instrucción ha salido de su despacho, aunque cree saber quién está detrás.

Sin embargo se niega a dar explicaciones, ha venido aquí a resolver otra cuestión; el malentendido provocado por Manuel.

Adrià quiere dejar claro a Jordi su buena fe pidiéndole a Jordi que vuelva a alojarse en el hotel y comentar lo ocurrido con tranquilidad.

Llega tarde. Jordi ya tiene alojamiento. Adrià se marcha, dejando tras de sí un ambiente enrarecido.

Jordi, cansado y huraño por la frustración, se retira a la habitación.

Una vez a solas, Carmen y Nerea hablan de mujer a mujer. Carmen la conoce desde niña y se teme que la relación con Jordi añada más problemas en el pueblo de los que ya tiene; al fin y al cabo viven en apenas un villorrio. Si Nerea quiere descubrir los enterramientos, adelante, pero debe hacerlo por recuperar su memoria no por darle gusto a sus deseos.

Adrià llega a la casona muy malhumorado. Para relajarse se pone a limpiar una escopeta de caza.

Don Miguel acude para compartir el ritual de la última copa antes de retirarse. Comprueba el arma con mano de experto; se trata de un viejo fusil de cerrojo. Don Miguel desaprueba que todavía vaya por el monte con ese viejo artefacto.

Necesita uno nuevo.

Adrià evita contestar. Malo. Al viejo le inquieta ver así a su hijo y trata de reconciliarse por la bronca de la otra mañana y también acierta al inferir que Carmen está, otra vez, detrás de ese enojo.

Adrià le felicita por su perspicacia, sin embargo también está detrás Nerea y sus problemas con Manuel. ¿Qué van a hacer con él?

De nuevo, Don Miguel da en el clavo al relacionar el fracaso matrimonial de Adrià con el de Manuel. Lo mismo que esos detalles deben quedar entre ellos, tampoco deben salir a la luz esos muertos del pasado.

Adrià se ve incapaz de contenerse más; recrimina a Don Miguel que le oculte la verdad. ¿Cómo puede defender algo que desconoce?

Don Miguel se queda solo con los recuerdos y un fusil pasado de moda. Quizás sea ese el problema, que ya están todos pasados de moda en esa casona.

A la mañana siguiente, Nerea y Jordi hacen balance de la búsqueda. Los resultados son tan escasos que sienten la tentación de abandonar.

Nerea se inquieta ante esa idea. Anima a Jordi a desafiar el muro de silencio, aunque aprovecha un inciso para sondear a Jordi acerca de una posible relación.

Jordi se siente halagado, aunque desentrenado para estas cosas. Demasiados años sin escauceos... como si leyera el pensamiento de Jordi, Helena se presenta inesperadamente interrumpiendo el idilio.

Trae una mala noticia: la abuela de Jordi ha sufrido un infarto y viene a recogerlo.

Jordi queda pasmado, sin capacidad de reacción. Se ve obligado a regresar dejando a Nerea con la promesa de regresar con más motivos que nunca.

A solas con Helena, Jordi reacciona: Le reprende por presentarse así ¿Qué pasa con los teléfonos?

Helena se excusa; ha llamado, pero Jordi ya no está en el hotel y le han dicho que era imposible ponerse en contacto con él.

Helena no quería sorprenderlo con su nueva amiga. Jordi intenta protestar, sin embargo a Helena todo eso le importa un rábano, ya. De todos modos, puesto que el matrimonio ha dejado de funcionar y él ha encontrado otra persona, quizás el viaje sea productivo para ambos.

En la sala VIP del hotel tiene lugar una reunión del Club de Caza con la excusa de la entrega por parte de los socios de un regalo sorpresa para Adrià: un fusil semiautomático de precisión; lo último de las manufacturas de Pietro Beretta.

Adrià muestra un discreto interés, poco más allá del cortés agradecimiento.

A lo largo de la tertulia de cazadores, se mantiene en un silencio apático, hasta que tocan el tema de la búsqueda de esas fosas de la guerra.

Despliegan un cinismo jactancioso que satura la paciencia de Adrià que ya no puede seguir escuchando más; Adrià se escandaliza de la falta de escrúpulos de los socios del Club.

Lejos de molestarse se alegran de que haya sacado el tema; en el fondo ese era el objetivo de la velada: dejarle claro que así funcionan las cosas, excusando la actuación de sus padres, todos contemporáneos de don Miguel, el único superviviente de un grupo de valientes que puso a los rojos en su sitio.

Debe aceptar que ese es el origen de su fortuna: Compras de tierras tras la masacre. Ventajosas, si, pero del todo legales. Pase lo que pase no van a perder nada.

La revelación no ayuda a poner paz entre Don Miguel y Adrià, aún afectados por su última discusión.

Don Miguel se justifica: Esa era la verdad que Adrià quería saber, pues bueno, ya la sabe, aunque la verdad no interesa. Interesa que todo siga igual.

Al cabo de un par de días, Jordi regresa en el coche de Helena, con sentimientos encontrados.

Aparcan frente al bar de Carmen. Parece que ya se lo han dicho todo y sin embargo la situación resulta demasiado embarazosa para ambos; Es lo más parecido a un final. Helena se compromete a llevar adelante el negocio, de lo otro ya se encargarán cuando Jordi haya terminado aquí.

Desde el bar; Nerea, Carmen, Adrià y Manuel contemplan la escena. No se esperaban que regresara tan pronto.

A Adrià le corroe una duda...¿Querrá continuar con la búsqueda? Desoyendo los consejos de Carmen, pide otra copa que apura de un trago. Carmen suspira: esto va a acabar mal.

Manuel se abstiene de hacer comentarios, solo deja que la rabia vaya invadiéndolo.

En cuanto a Nerea y Carmen se limitan a mantener el pulso de voluntades entre el deseo de Nerea de volver a encontrarse con Jordi y la reprobación de Carmen ante una relación que debe desaprobar.

Al descender del coche, Adrià, visiblemente bebido, sale del bar para abordar a Jordi.

Una cosa es que rechace su hospitalidad, pero otra es que le venga con el cuento de las vacaciones sin dejar de husmear por las cunetas. Tenían un pacto de caballeros.

Adrià le sigue intimidando, además, sorprendido otra vez con la mente en otro sitio, debe improvisar una salida a los reproches de Adrià que se siente engañado por Jordi.

Para quitárselo de encima aduce que solo viene a recoger el material fotográfico que dejó por lo precipitado de su partida.

En ese momento, Jordi advierte como Nerea se avergüenza de él. Mierda ¿Qué más puede pasar?

Adrià se encarna con Jordi; no se cree una palabra y finge interesarse cínicamente por la salud de la abuela. Jordi, por fin, reacciona ante la hipocresía haciendo referencia a la salud de los fusilados.

A Adrià se le pasa la borrachera de golpe. De pronto se ve solo, en medio de la calle y con toda la parroquia del bar observándole.

Se marcha, dejando a Jordi con una sensación extraña; por un lado se alegra de haber sacado el tema, por otro, teme haber metido la pata y buscarse un mal enemigo

Helena pone el coche en marcha.

Prefiere que Jordi solucione esto a su manera, ella ya tiene bastantes cosas en que pensar, en ese momento, Manuel aprovecha, se mete con Helena en el coche y lo complica todo al meter puyas sobre el matrimonio.

Apenas tiene tiempo de darse cuenta que Jordi se abalanza sobre él, sacándolo del coche a empujones.

Helena arranca dejando a Manuel despotricando y burlándose de ella, provocando la ira de Jordi y la reacción de odio virulento por parte de Manuel.

Ambos hombres dejan salir la rabia a borbotones y se enzarzan en una pelea callejera.

La cosa acaba con la intervención de la Guardia Civil.

Jordi llama a su madre, Antonia, desde el cuartelillo. En principio quiere obtener noticias de la abuela, pero acaba confesando sus sentimientos. Está descorazonado; nunca va a encontrar él solo nada. Quiere volver.

Antonia le comprende y se arrepiente de no haber pensado antes en la conducta mafiosa de los caciques de un pueblo como ese, aunque le tranquiliza; Esa gente ya no pueden hacerle nada.

A la mañana siguiente, Helena viene a recogerlo; ha pasado la noche en el hotel, preocupada por él, y está hasta la coronilla del tema. Aunque admira la determinación y el valor de Jordi, le pone un ultimátum para regresar con ella. Ahora. Ya no va a volver más.

Jordi le agradece sinceramente el interés. Siempre ha sido una buena amiga, pero decide quedarse. La ruptura se confirma.

Al salir del cuartelillo, Jordi recibe un consejo de la Guardia Civil: Aquí no va a pasarle nada que no se busque él mismo, pero tampoco va a encontrar nada de lo que está buscando.

Mientras tanto, Adrià y Barret salen de caza a estrenar el nuevo rifle.

Sin embargo a Adrià le extraña que le conduzca a lugar bajo, demasiado cerca de la carretera, donde no se vislumbra ningún rastro de caza.

Harto de escuchar quejas, el viejo Barret invita a Adrià a sentarse sobre una roca. Entonces le confía que está justo en el lugar de la masacre.

Dos metros por debajo. Se extiende una fosa con unos quince cuerpos. Todos buena gente, decían, aunque sabían por qué estaban allí y por qué iban a morir, especialmente el carabinero aquel.

Adrià le manda callar.

Barret interviene con buena fe ¿Qué más da de dónde le viene a uno lo que tiene? Lo tiene y listo.

Barret da por zanjado el asunto; quería saber y ya lo sabe, ahora es cuestión de que haga lo que tenga que hacer.

Barret empieza a ascender. Ya es hora de llevar algún trofeo a casa. Adrià duda, completamente desazonado aunque acaba por levantarse y seguir los pasos del Barret.

Los hombres se alejan montaña arriba sin advertir que, tras unos matorrales, Nerea les espía.

Jordi espera en el garaje el retorno de Nerea.

Cuando Nerea llega, se muere de ganas de contar lo que acaba de averiguar, pero se ve sorprendida por la presencia de Jordi.

Se alegra de verlo fuera tan pronto. Jordi se ve obligado a confesar que Helena le ha sacado esa misma mañana.

La tensión se puede palpar en el ambiente. Llegados a este punto, Nerea desconoce el estado del vínculo con Helena y tampoco quiere pedirle explicaciones. Primero, por orgullo y, después, porque alguien que defiende a una esposa como lo hizo Jordi ante Manuel, parece poco dispuesto a iniciar una verdadera relación.

Jordi no acierta a dar una respuesta convincente; eso nunca ha sido lo suyo.

Nerea fuerza a Jordi a dar el paso y descubrir sus cartas sentimentales.

Jordi está allí para reprender la búsqueda.

Mala respuesta. Nerea lo interpreta como un gesto demasiado ambiguo y para devolverle el golpe.

Le resulta imposible ayudarle como antes. Tiene mucho trabajo en el taller y está dolida por la pelea con Manuel; una cosa es que ese estúpido niño de papá se lo mereciera pero que Jordi se ponga a la altura de ese impresentable no es la mejor idea que a un hombre con dos dedos de frente se le pueda ocurrir.

Jordi, agotada la paciencia, le alquila un vehículo para conducirlo solo. Se niega a perder el tiempo con los celos de Nerea.

¿Celos? Nerea se enfurece por la insinuación, pero a Jordi le resulta evidente que Manuel está detrás del exceso de trabajo por cuenta del hotel. ¿Quién se pone ahora a la altura de Manuel?

Jordi se alegra en un tono cínico de la decisión de Nerea que lo manda al cuerno.

La búsqueda por la montaña se le antoja infructuosamente inútil. Sin Nerea y con un mapa y algunos documentos que parecen contradecirse, todos los esfuerzos de Jordi resultan vanos.

Acaba agotado y furioso.

Al final de la jornada, tiene lugar un enojoso encuentro en el bar de Carmen: Adrià viene de cazar y Jordi de fracasar en su búsqueda en solitario.

Adrià, algo borracho, ironiza el esfuerzo de Jordi, subyaciendo la justificación de la matanza llevada a cabo hace sesenta años ¿Quién es Jordi para venir a decirles a él y a su gente cómo tienen que hacer las cosas?

Jordi responde mal a la provocación de Adrià que le da la opción de vengarse poniendo su propia arma en manos de Jordi que acaba encañonándolo en un arranque de furia.

Jordi queda en ridículo delante de todo el mundo, pero ya no puede más.

Carmen pone orden; Si se coge una piedra demasiado grande es que no va a lanzarse. Ruega a Jordi que deje el arma y aplaca a Adrià hábilmente.

Sin que el beodo dueño de medio valle se de cuenta, Carmen le sonsaca lo mejor de la jornada de caza, incluyendo una velada alusión a las revelaciones del Barret y el paradero de las fosas a la sombra de los álamos.

Adrià se marcha muy ufano ante lo que considera una victoria, dejando a Carmen y Jordi con una inesperada baza en las manos: el carabinero era el abuelo de Jordi.

Carmen y algunos parroquianos cotejan las historias que conocen.

Coinciden en los suficientes puntos como para creer que ahora ya saben donde están.

Sin embargo Carmen deja a un lado la euforia y se dispone a salir. Tiene un mal presentimiento y teme que Adrià cometa una tontería.

Adrià llega a la casona borracho.

Don Miguel le espera para conocer los resultados del nuevo rifle, pero se encuentra con una en crisis inesperada.

Adrià recrimina a Don Miguel que tenga que ser Barret quien le revele los malditos secretos que se empeñan en silenciarle los demás ¿Qué más le oculta?

En ese instante llega Carmen que ha seguido a Adrià desde el bar.

Se han criado juntos, le conoce desde que era un crío y sabe que lleva un vino de muy mala luna. En cierto modo y a regañadientes se ve obligada a intervenir a favor del anciano.

Hiciera lo que hiciera don Miguel, lo hizo por Adrià.

Sin embargo Adrià se revela contra esto. Don Miguel y sus compinches pudieron conseguir lo mismo sin matar a nadie.

Ante tal afirmación, hasta Carmen tiene que callar.

Don Miguel, dolido, se retira a descansar. Por lo que a él respecta, no tiene hijo.

A solas con Carmen, Adrià le confía la duda que le atenaza ¿Cómo se supone que debe actuar ahora? Sin poder evitarlo a causa de los efectos del alcohol, menciona de nuevo al viejo Barret, como si fuera el único amigo en quien puede confiar.

Carmen decide que debe hablar con Barret, aunque de estos viejos bien poca cosa se puede esperar.

Al quedarse solo, Adrià arroja el fusil nuevo al fuego. No quiere defender lo suyo con la violencia.

A la mañana siguiente Jordi se presenta en el garaje de Nerea con la intención de seguir buscando solo.

Nerea se siente culpable de la desesperación de Jordi y decide poner solución a esa disposición tan poco constructiva.

Arrepentida por la escenita del día anterior, quiere hacer las paces. Lamenta ser tan testaruda, pero la actitud de Jordi tampoco resulta ser una maravilla.

Jordi, agradecido por el cable que le tiende Nerea, se disculpa a su vez. Confiesa la desazón y la rabia que le invade en ese momento. Le repugna la idea que esa gentuza de Adrià y Manuel se salgan con la suya.

Nerea se dispone a levantar el ánimo de Jordi con la última información que obtuvo al seguir a Adrià y Barret, pero la llegada imprevista del viejo montañés interrumpe la revelación.

Barret se muestra muy enfadado; Carmen le ha pedido una entrevista y cree que ellos tienen algo que ver.

Nerea, de buena fe, intenta aclarar la situación al suponer que Carmen le pide ayuda para encontrar las fosas.

Eso aún irrita más al viejo. Para él, está claro que quién debe saberlo ya lo sabe y cada uno debe dedicarse a lo suyo.

Cuando Barret se marcha, Nerea aprovecha para poner al día a Jordi de sus pesquisas; cree que sabe donde están las tumbas pero no quiere darle detalles a Jordi hasta estar segura.

Jordi se queja de las mentiras y las verdades ocultas. Nerea esgrime un argumento incontestable; No preguntes y no te mentirán.

Adrià empieza el día con resaca y de un humor de perros.

Atiende los asuntos del negocio en su despacho. Allí descubre el presupuesto del taller de Nerea ¿Para qué tanta revisión de todos los vehículos del complejo turístico?

En el hotel, Adrià abronca a Manuel; Ve una maniobra provocada por los celos para mantener ocupada a Nerea y lejos de Jordi ... ¡A costa del hotel!

Manuel acusa a Adrià de traidor por seguirle el juego a Jordi. Si Don Miguel llevara las riendas, ya lo habría expulsado.

Adrià se lamenta por tener un hijo tan intolerante y Manuel por tener un padre tan débil.

Manuel da por terminada la discusión; se ofrece a pagar la factura de Nerea de su peculio particular.

Adrià le advierte que este asunto dista mucho de estar concluido y que las cosas seguirán el curso más apropiado; aquella condenada guerra terminó y ninguna otra debe empezar, al menos, mientras Adrià sea el dueño de todo.

Manuel deja a Adrià con la sensación de caída libre ante un mundo que se le viene abajo. Primero su padre y ahora su hijo le están dando la espalda.

Ajenos a estas disputas y dispuestos a llevar a cabo su plan, Jordi y Nerea acuden al bar de Carmen. Allí se cruzan con Barret que sale sin dirigirles la palabra e ignorando el saludo.

Mala señal. Ahí dentro la cosa debe estar al rojo vivo.

Carmen se apresura a disimular las lágrimas al llegar Jordi y Nerea; remover el pasado siempre es doloroso, sobre todo cuando oculta cosas que nunca tuvieron que pasar.

La cuestión es que no Carmen está como al principio; es imposible sacarle a Barret nada sobre el asunto.

Nerea confiesa a Carmen que siguió al Barret y a Adrià y cree saber donde están las fosas. Carmen conoce el sitio, aunque finge que haber olvidado a quien debe pertenecer esa finca.

Se dividen las tareas; Carmen pone a Jordi sobre el hecho que Adrià quiere pactar con él. Le advierte que querrá dejarlo todo como está y ahora que saben el paradero de las fosas, nadie les puede parar.

Jordi acudirá a Vital para asesorarse. Según sus informes, está excavando otras fosas cerca de allí.

Nerea decide comprobar de quien son las tierras. Antes de marcharse, Carmen le filtra información para que compruebe en el registro otras fincas: Allí encontrará algo que tiene que saber.

Con el fin de asesorarse, Jordi visita las excavaciones que está llevando a cabo Vital. Allí comprueba el trabajo efectuado por voluntarios venidos de toda Europa bajo la coordinación de la ONG.

Vital le muestra los pasos que han seguido y le pide que adelante trabajo: debe empezar gestionando los permisos de excavaciones con las autoridades.

Jordi se arredra un poco, pues sus relaciones con las fuerzas vivas del pueblo son más bien conflictivas. Vital le consuela: siempre lo son.

Por su parte, Nerea tiene que vérselas con un funcionario municipal que, temeroso de la reacción de Adrià si se entera, duda en facilitarle el acceso al registro.

Nerea se las arregla con un soborno moral. Seguro que él también recuerda una historia familiar apenas susurrada que sitúa a un pariente en esas fosas.

Con la ayuda del funcionario, Nerea comprueba que las fincas en cuestión pertenecen a Adrià. Una vez obtenidos esos datos, se dispone a llevar a cabo el encargo de Carmen.

Al comprobar los expedientes, descubre que corresponden a las tierras en que se levanta el complejo turístico, aunque también comprueba algo más: pertenecieron a su familia hasta el año 1938, en que fueron de su familia compradas por Don Miguel a precio de saldo. Justo después de la matanza.

Nerea, muy alterada, regresa al taller. Necesita estar sola y trabajar en algún motor. Eso le ayuda a pensar con calma.

Manuel le interrumpe; la está buscando para pagarle la factura.

Nerea menosprecia a Manuel: Tendría que cobrarle cien veces más. Nerea deja el taller. Deja a Manuel confuso y ofendido.

Nerea necesita verse con alguien con quien pueda compartir su desazón.

Manuel sigue a Nerea llevado por unos celos compulsivos.

Observa como Nerea se reúne con Jordi, como la consuela y como suben juntos a la habitación de Jordi.

Manuel se ve invadido por un irrefrenable deseo de venganza.

Después de hacer el amor, Nerea y Jordi se encuentran en un estado que les desconcierta.

Nerea se siente extraña, como estafada y con ganas de recuperar el tiempo perdido.

Jordi se encuentra con un asunto entre las manos que supera cualquier expectativa.

A partir de ahora cuenta encontrarse un ambiente aún más enrarecido y empieza a pensar que acostarse con Nerea ha sido una mala idea.

Si a eso le añade el hecho de tener que preparar la reunión con Adrià, el asunto le puede explotar en cualquier momento y por donde menos se lo espera.

Sin embargo, ante Nerea no se atreve a sincerarse, al menos no en este momento.

El tiempo pasa y la hora de enfrentarse a Adrià ha llegado. Nerea se excusa, se siente incapaz de encararse con ese tipo, al menos por el momento.

Solo desea zambullirse en los brazos de Jordi y olvidarse de todo.

Esa misma noche, Adrià decide poner paz en la familia y tomar las riendas en el asunto. Acude al bar de Carmen con la intención de entrevistarse con Jordi.

Barret le ha advertido que creen saber donde están las fosas.

Carmen y Jordi se enfrentan a Adrià: tal como ella previó, Adrià empieza a poner condiciones como evitar la publicidad del asunto y exige saber el alcance de las excavaciones que pretende llevar a cabo.

Jordi deja salir su instinto de reportero frustrado y acercarse a los verdaderos problemas de Adrià.

Carmen se da cuenta del alcance de la estrategia de Jordi y le deja hacer. Empieza a verlo con buenos ojos, como algo más que un hombre más, de paso en la vida de Nerea.

Adrià aprecia el gesto de Jordi, pero se muestra cauto. Es perro viejo y se limita a interpretar el papel de poderoso que transige.

Para Adrià se trata de un tema delicado, pues debe demostrar que el poder no teme al pasado, al tiempo que pone a Don Miguel y Manuel en su sitio con una acción que desaprobe y que demuestre el poder de Adrià.

La cosa marcha bien hasta que Nerea baja de la habitación de Jordi, pues su actitud es completamente diferente.

Está harta de escuchar exigencias de quien debería ponerse de rodillas y pedir perdón.

Ahora que conoce la verdad sobre el origen de la riqueza de Adrià ya nada será igual. Entre ellos tienen una cuenta pendiente que, de un modo u otro, se tiene que saldar.

Adrià, ofendido en su orgullo, se niega a que se toque ni un terrón de tierra de su propiedad.

Carmen y Jordi quedan desolados. Se hacen cargo de los sentimientos de Nerea, aunque ahora resolver el problema parece imposible.

como cada mañana, Nerea abre el taller. Solo que hoy lo hace de mala gana. Los últimos acontecimientos le superan y, por si fuera poco, su primer cliente parece ser Manuel.

Nerea le recibe en pié de guerra temerosa de una reacción a la discusión de ayer.

Su ex marido la tranquiliza; viene con un talón para pagarle los servicios del garaje y esta vez le ruega que lo acepte como algo meramente profesional.

Nerea acepta el pago, al fin y al cabo se trata de un trabajo realizado, pero al comprobarlo descubre que el talón está extendido contra la cuenta corriente de Manuel y no la del hotel como sería lo normal.

Manuel frío y hermético se niega a darle explicaciones. Esos aires que se da Manuel ponen a Nerea fuera de sí.

Sin poder evitarlo, Nerea insinúa ve la mano de Adrià, que papaíto le ha puesto el culo como un tomate y que acaso ese trabajo solo fuera para tratar de alejarla de Jordi.

Manuel cede a la provocación, emergen los celos, pero en el último momento se da cuenta... Nerea tiene razón. Trata de justificarse, pero Nerea le interrumpe, ya está harta de que se meta en su vida.

Nerea rompe a llorar. Se mezcla un poco de todo: el cansancio de una noche de insomnio, la tensión acumulada de los últimos días y ahora esto...

Manuel se enternece por un momento. Se ofrece para cualquier cosa que Nerea le pida.

Lo único que puede hacer por ella es que le ayude con Adrià.

Manuel la rechaza, dejándole claro que entre su padre y él se abre un abismo cada vez más grande y que quizás tiene ella la culpa.

Nerea se deja llevar por la ira, enérgica, esgrime el tema de las tierras usurpadas; es por su de la familia de Manuel que ella no ha podido labrarse un futuro.

Manuel, aturdido por la revelación, se marcha, dejando a Nerea con la sensación de una oportunidad perdida.

A la hora de comer, Nerea confiesa a Carmen el sentimiento de odio por Manuel.

Jordi interrumpe para añadirse a la mesa, viene de gestionar los permisos.

Sin embargo tarda muy poco en percatarse de la desazón que muestra Nerea que le comunica el incidente con Manuel; lo ve muy mal por ese lado y teme que se complique más el tema de los permisos. Jordi la tranquiliza; no podían esperar nada de ese tipo, además, gracias a los abogados de la ONG ya están tramitados.

Carmen se lleva un susto de muerte al encontrarse a Adrià en la trastienda; viene a intimidarla. A él le importan un bledo los abogados de la ONG, puede hacer que les entierren en papel dentro de sus propios despachos. Acude a ella porque se han criado juntos y le conoce bien. Deplora dañar a nadie, pero no puede admitir que se ponga en duda su autoridad.

Debe poner en cintura a Jordi y Nerea; ella es la única que puede hacerlo por las buenas.

Carmen se enfrenta a Adrià y a sus propios miedos; Tiene que salir a la luz la verdad sobre Don Miguel, para que todos sepan quién fue y qué hizo.

Adrià trata de indagar a qué se refiere, pero Carmen le deja con la duda. Si quiere saber algo, que se lo pregunte a Don Miguel.

Frustrado, Adrià se arrepiente de haber creído por un momento que podría apretarle las tuercas a Carmen. Al menos lo ha intentado.

Sin embargo, antes de marcharse, le prohíbe a Carmen que vuelva a trabajar nunca más en la casa solariega. Si quiere guerra, la tendrá.

Al regresar Adrià del trabajo. Se encuentra a Don Miguel intentando reparar el fusil quemado. Se queja de la tardanza de Carmen como preámbulo de reconciliación.

Adrià se muestra frío y hosco, ignora el rito de la copa de última hora para poner al corriente a don Miguel de los últimos acontecimientos.

El asunto se les escapa de las manos en cuanto a llegar a un acuerdo con esa gente.

Don Miguel ignora las explicaciones de Adrià para insistir en la ausencia de Carmen, sin ella las filipinas parecen almas en pena deambulando por la casona.

Adrià acepta el quite y confía al viejo don Miguel que Carmen pretende airear un secreto. Adrià quiere saber a qué se refiere Carmen. Don Miguel oculta algo y Adrià se da cuenta de sobras. ¿Cuándo se acabarán los secretos?

Adrià deja solo a Don Miguel mientras se pregunta por quién tendrá que enterarse ahora.

Esa misma tarde, una llamada telefónica interrumpe el papeleo de Jordi. Su madre, Antonia le comunica la muerte de la abuela.

Consternado, Jordi duda sobre la conveniencia de acudir, o no, al entierro. Recibe el apoyo inmediato de Carmen que le anima con el testimonio del carabinero que confortó en todo momento a algunos compañeros de infortunio. Uno de ellos era el padre de Carmen.

Si cree que debe irse, debe hacerlo.

La cuestión es que Jordi está esperando la llegada de Vital para echar un vistazo y ayudar con el tema legal pendiente.

Carmen le aconseja que recurra al recuerdo de la abuela ¿Qué le diría ella?

En Barcelona, Antonia lo dispone todo para la ceremonia del funeral sin Jordi. Ante el desconcierto de Helena, Antonia se justifica: Solo le ha comunicado el fallecimiento, sin pedirle que venga porque es tal como quería la abuela.

A la mañana siguiente, la llegada de Vital pone las pilas a Jordi. Ahora sí que cree que podrán empezar pronto a excavar.

Por otro lado, Adrià lleva a cabo su cruzada particular esa misma mañana, participando en una montería con los miembros del Club de Caza.

Deliberadamente les lleva a un lugar bajo, sin caza, como hizo Barret.

Allí comprueba que la zona donde una hilera de álamos apenas oculta a Vital, Nerea y Jordi.

Para su satisfacción, advierte que acotan una parcela lejos de la piedra en que se sentó el día de la fatal revelación.

La artimaña urdida a última hora, para solventar la indiscreción de aquella ha surtido efecto. Solo que al viejo montañés no le hace ni pizca de gracia meterse en todos esos jaleos.

No es el único descontento con los manejos de Adrià. Los miembros del Club protestan por la ausencia de caza.

Ha llegado el momento en que Adrià debe poner las cartas boca arriba.

Adrià les lleva allí para poner a prueba las lealtades de quienes se suponen que van a ser sus valedores en el asunto.

Molestos por verse sometidos a esa prueba, los miembros del club demuestran fanfarronería y una nula ética, reprochando a Adrià que permita a esos zarrapastrosos excavar ¿Qué pasará cuándo encuentren los despojos?

Adrià le quita importancia pues él no tiene nada que ocultar ni temer.

Ignorantes de las verdaderas intenciones de Adrià, sus colegas se indignan ante la aparente indiferencia y prepotencia de su anfitrión. Si él no lleva a cabo ninguna acción, ya se encargarán ellos.

Adrià disfruta al verlos tan preocupados, sobre todo teniendo en cuenta que, por otro lado, sabe que no van a encontrar nada.

Se da por terminada la montería.

Adrià se queda solo con Barret que se siente utilizado. Si lo llega a saber, le deja con las preguntas sin responder.

Cuando Barret se marcha en pos de los demás, Adrià se queda contemplando las desorientadas figuras que deambulan por aquella parte del valle donde tuvo lugar la matanza.

Perdido en sus pensamientos se da cuenta de que, pase lo que pase, se encuentra en un punto sin retorno.

La idea le gusta, le hace sentir joven y a su edad eso es importante.

Esa tarde, Manuel encuentra a Adrià en el salón de la casona. Viene convocado por su padre y los miembros del club ya le han advertido de los sucesos del día.

Manuel empieza por reprenderle por la decisión de permitir las excavaciones, pero Adrià le manda callar, obligándole a beber. Es muy difícil ser rico en estas condiciones, cuando medio valle tiene motivos para lincharlo.

¿O es que acaso Nerea no es un reflejo de lo que le ocurriera a Adrià con su esposa, la madre de Manuel?

La melancolía se instala entre padre e hijo que acaban borrachos, pero ni así llegan a entenderse. Ambos son muy diferentes. Mientras que Adrià intenta ser tolerante y mundano, Manuel se muestra como un tirano recalcitrante y fascista.

Don Miguel aparece en ese momento envenenando el ambiente, alabando la mezquindad autoritaria de Manuel y certificando la decepción que siente ante Adrià, al que ha educado para ser el digno sucesor familiar.

Adrià repudia tal honor. El no es así. Tiene algo llamado escrúpulos y decencia, algo que ni Manuel ni Don Miguel poseerán nunca.

Don Miguel se retira tan dignamente como puede y Manuel, ofendido, se despide dando por terminada la reunión.

Adrià les menosprecia y los manda a dormir, quedándose con la sensación de haber malgastado el tiempo con ese par de mediocres que, por otro lado, siguen siendo su padre y su único hijo.

En cambio, en el bar de Carmen, esa noche reina un ambiente joven y distendido. Los voluntarios, de diversas edades, países y motivaciones, confraternizan con los parientes de desaparecidos y simpatizantes, mientras que en un rincón, un grupo de lugareños les contemplan por encima del hombro con desdén y sin dejar la partida de dominó.

En el cuarto de arriba, ajenos al bullicio, Jordi y Nerea intentan planear algo que de un sentido a una relación cada vez más ligada a una fosa excavada en el suelo.

Allí yacen el abuelo de Jordi y el abuelo de Nerea, pues Carmen es tía de Nerea, además de madrina. Al carabinero lo mataron por republicano, pero al abuelo de Nerea se lo quitaron todo tras el asesinato. Nerea no puede reprimir un deseo de venganza, pues a ella le arrebataron el futuro.

Jordi es incapaz de consolarla. Al menos, en una cosa están de acuerdo: Ante ellos solo tienen incertidumbre.

El sentimiento que los une es cada vez más fuerte, aunque a nadie se le escapa que tras las excavaciones, Jordi ya no tendrá nada que hacer allí y quizás Nerea tampoco se pueda quedar...¿Qué harán entonces? Puede que enamorarse a según que edad y en estas circunstancias puede ser un problema.

Esta perspectiva disgusta a Nerea, dando pie a una situación incomoda a la que Jordi pone fin saliendo a tomar el aire.

Jordi sale por el callejón trasero para evitar el gentío del bar, pues lo último que le apetece ahora es comentar una jornada de resultados frustrantes.

De cualquier modo, tampoco advierte el todo terreno ni los tres hombres, tocados con pasamontañas, que lo empujan dentro del coche para llevárselo fuera del pueblo hasta la excavación.

Allí lo arrojan dentro de una de las zanjas recién excavadas y lo someten a un sádico simulacro de fusilamiento entre insultos y vejaciones.

Entre risotadas, los malhechores, Manuel y dos empleados del hotel, se alejan de aquel lugar en el que dejan a Jordi muerto de miedo y abandonado a la experiencia más atroz de su vida.

Vital, acompañado de la Guardia Civil, encuentran a Jordi en estado de shock, acurrucado en el fondo de la excavación.

Está seguro que detrás del incidente está Manuel, pero entre todos le convencen de lo inútil de denunciarle.

Ni siquiera sería capaz de aportar ni una prueba al respecto.

Lo único positivo que Jordi saca de esta experiencia es ha sentido lo mismo que la gente fusilada aquel día... solo que él que puede contarlo.

De aquí sacará las fuerzas para continuar adelante; no se saldrán con la suya.

Adrià recibe en la casona la cortés visita del responsable de la Guardia Civil. Sin acusar a nadie, llama la atención de Adrià: no quiere que se repitan acciones semejantes.

Adrià se interesa sinceramente por la salud de Jordi. La Guardia Civil le tranquiliza; por fortuna resultó ileso, aunque le informa que ha salido reforzado del incidente.

Adrià capta el mensaje.

Se da cuenta de lo mucho que se está deteriorando la situación. Llama a Manuel, deben entrevistarse inmediatamente. Manuel se alegra de que su padre quiera verlo; le espera en el hotel, en la reunión que ha convocado con urgencia el Club de Caza.

En el salón VIP del hotel, tiene lugar una tertulia poco habitual. Cuando llega Adrià, la tensión se puede masticar, sobre todo después de un día de caza sin cobrar ningún trofeo.

Sin embargo, Adrià tiene la sensación de que la pieza a batir es él.

Barret se ve obligado a contarle a Don Miguel que han estado allí con Adrià y que el club de caza ya lo sabe. Se justifica tras la entrevista con Carmen, se siente culpable por haberle dicho a Adrià donde están las fosas y el estado de ansiedad de Don Miguel.

Pero lo hecho, hecho está.

Don Miguel reprende a Adrià sin ambages, le pide que detenga la excavación inmediatamente.

En ese momento, don Miguel sufre un colapso. Todos los presentes se vuelcan en atender al anciano dejando a Adrià en un rincón, solo y temiendo por la salud de Don Miguel... y aún así con la certeza de estar obrando correctamente.

Manuel se presenta a la excavación con sus dos secuaces, esta vez a cara descubierta.

Ante Jordi, insistiendo en su inocencia, se finge dolido por la sospecha que pesa sobre él y se opone a los trabajos argumentando que afectan a la salud de Don Miguel.

Jordi se dispone a darle una réplica agresiva, pero Vital se lo lleva de allí.

Es Nerea quién le planta cara y ambos se conocen lo suficiente como para que el incidente no pase de allí. Manuel desiste de enfrentarse con ella, sabe que puede golpearle donde más le duele, sobre todo estando delante de todos.

Con el fin de evitar más problemas, Manuel decide poner fin a la bravuconada y marcharse con sus matones.

Por su parte, Carmen se lleva a Jordi a parte. Le recrimina su agresividad; así no se solucionan las cosas. Le aclara que la relación que mantiene con Nerea es cosa suya, pero la situación que puede provocar en la vida de su ahijada puede resultar explosiva y cualquier tontería puede traerles más problemas y eso es lo último que necesitan ahora.

Carmen le arranca a Jordi la promesa de moderar su actitud respecto a la gente que ha mandado, manda y mandará siempre en el pueblo.

Esa tarde, en el taller, Nerea pone a punto una pequeña excavadora con la ayuda de Jordi. Se sienten juntos en esto: ambos tienen un trozo de pasado enterrado en la fosa.

Jordi lamenta las dudas surgidas la noche anterior, antes del secuestro, pero Nerea evita caer en otra discusión; están allí, juntos, ahora. Lo que pase mañana ya se verá. Nerea piensa así y solo se la puede tomar o dejar, puede que ya sea vieja para según que cambios.

Jordi se muestra de acuerdo en todo, excepto en lo de vieja.

Comprueban que la excavadora funciona.

Por hoy han terminado, ahora solo les falta comprobar si su relación marcha tan fina también. Esta vez prescinden de la habitación del bar para evitar otra situación embarazosa para Carmen.

Nerea baja la persiana del taller.

A pesar de las precauciones, la escena tiene un testigo: Manuel espía a los amantes dejándose invadir por una ira enfermiza.

A la mañana siguiente, en el bar, se encuentran Jordi y Adrià que, a pesar de que Carmen tenga el local apestando a gentuza, no renuncia a sus costumbres de siempre.

Jordi se muerde la lengua para mantener su promesa a Carmen. en cambio finge interesarse por la salud de Don Miguel.

Adrià trata de mantener las apariencias, aunque prácticamente ha roto con su anciano padre, exige que se deje a Don Miguel en paz. Ya que les permite excavar sin intervenciones, es lo menos que se les puede pedir.

Carmen interviene con desprecio hacia Don Miguel. Trata de provocarlo y llevarlo a su terreno.

Adrià se da cuenta a tiempo y le para los pies. Ese asunto deben arreglarlo entre ellos

Adrià apura la consumición y se marcha dejando tras de sí un ambiente enrarecido.

Carmen, harta de este tira y afloja decide ir a ver a Don Miguel hoy mismo, pese a quien le pese, aunque tenga que tirar abajo la vieja casa solariega.

Carmen irrumpe en la casona sin que las empleadas filipinas se atrevan a impedírselo, aunque antes de que Carmen pueda reunirse con Don Miguel, corren a avisar a Adrià.

Pero, de momento, Don Miguel se ve obligado a hacer frente a Carmen, aunque en el fondo se alegra de verla. La casa parece otra sin ella.

Carmen evita los halagos del anciano, ha venido aquí a convencerle de hacer las paces con el pasado y que reconozca sus crímenes.

Si no es capaz de eso ¿Cómo cree que va a morir?

Don Miguel se niega a escucharla. Le reprocha que haya olvidado que la trató siempre como un hijo... Carmen le impide más lamentaciones. Tampoco le pide tanto y, al fin y al cabo, es por su bien... Es la única manera de enfrentarse con los fantasmas.

Don Miguel se aflige. Ya es demasiado tarde para él, le resulta imposible acallar esas voces que noche tras noche vienen a recordarle lo ocurrido.

Adrià llega indignado por la terquedad de Carmen que se ríe de sus prohibiciones. Manda echar a Carmen a la calle, pero las filipinas no osan dar ni un paso.

Harta de la prepotencia de ambos hombres, Carmen obliga a Don Miguel a reconocer, ante Adrià, que mandó matar a su padre, que está en esa fosa que tanto miedo le da destapar.

¿Así que este era el secreto de Carmen?

Hay más; están los por qué... unos murieron porque molestaban, simplemente porque leían la prensa a los analfabetos o por poseer unas tierras codiciadas ... luego estaban los que, como don Miguel, se encapricharon de la mujer de otro.

Don Miguel se ve obligado a admitir que violó a la madre de Carmen, aunque asegura que la amaba.

Adrià se hunde.

Carmen lo lamenta, pero ahora ya sabe de quién es hijo.

Jordi y Nerea llegan a la sombra de los álamos con la excavadora. La decepción flota en el ambiente, muchos de los lugareños que buscan los restos de parientes desaparecidos, barajan teorías y rumores que llevan a los voluntarios a practicar catas arqueológicas en busca de indicios, pero sin éxito.

Vital se inquieta; necesitan si obtener resultados para justificar la implicación de la ONG. Nerea solo ve una solución, necesitan a Barret para conocer el punto exacto.

Jordi y Nerea visitan a Barret para obtener información.

Pero el viejo cazador los despacha a cajas destempladas menospreciando a los cadáveres allí enterrados. Jordi se indigna, llegando incluso a amenazarle, aunque solo consigue que Barret que se ría en sus narices.

Nerea interviene evitando la confrontación.

Sin embargo, tampoco se salva del cinismo de Barret que le recrimina su falta de decencia al pasearse como una puta junto a Jordi después de aprovecharse de Manuel.

En ese momento se dan cuenta del desespero de Barret que ya se ve incapaz de seguir representando su papel, aunque no de el brazo a torcer.

Admite que puede tener cosas de las que arrepentirse, no obstante, se niega a dar más explicaciones.

Lo que puede asegurarles es que solo van a encontrar piedras y alguna que otra madriguera de topos.

Nerea y Jordi se marchan sin haber obtenido ninguna información.

Al atardecer se interrumpen las labores de excavación.

Otro día sin encontrar nada.

Los voluntarios y curiosos se retiran a descansar. Mañana será otro día.

Mientras tanto, Jordi y Nerea descienden de la montaña tras la entrevista con Barret. Al poco de caminar, les intercepta un vehículo.

Jordi se asusta creyendo que se trata de los secuestradores de la otra noche. Resulta ser una falsa alarma; se trata de Adrià. Quiere hablar con ellos.

En la ahora desierta excavación Manuel y sus dos colaboradores proceden cerrar las zanjas con la excavadora, a enterrar huesos de animales y a sabotear todo lo que pueden.

Les interrumpe la llegada del vehículo de Adrià, con Jordi y Nerea a bordo.

Adrià se encara con Manuel calificando esa postura de una intolerancia estúpida.

Manuel tarta de replicar, invocando la memoria de Don Miguel y alabando la represión de la postguerra.

Manuel se ve sorprendido por una reacción en exceso virulenta de Adrià que, sin darle opción, le obliga a deponer la actitud a Manuel.

Todavía le falta mucho para llegarle a la suela de los zapatos de Adrià.

Manuel y sus compinches se marchan jurando que esto no va a quedar así.

Adrià está de acuerdo, las cosas van a cambiar.

Como prueba, acompaña a Jordi y Nerea hasta donde se sentó aquel día en que Barret le reveló la situación de las fosas.

Solo espera que sepan obrar con más responsabilidad que Manuel y que dejen en paz a Barret y don Miguel. Solo son dos viejos que, a su manera, purgarán sus crímenes hasta que les llegue la hora.

A la mañana siguiente las prospecciones continúan en la zona de terreno indicado por Adrià.

Por fin se encuentran los restos.

Nerea y Jordi se felicitan. Resultan demasiado efusivos al parecer de Carmen, aunque ya son mayorcitos para saber lo que se hacen y a estas alturas...

Esa tarde, llega Antonia, la madre de Jordi que es muy bien acogida por la gente del pueblo; quieren conocer a la hija de aquel carabinero que ya se está convirtiendo en leyenda.

Nerea contempla como la recibe Jordi. Lejos de alegrarse, le invade una extraña desazón: ahora que ya han encontrado lo que buscaban ¿Qué pasará?

Presa de un sentimiento indefinible, Nerea se refugia en el trabajo del taller.

Adrià le visita, debe dejar de trabajar para él. Nerea es consciente de ello, de hecho, esa extraña congoja que le ha llevado hasta allí viene precisamente de esa constatación; Adrià no puede seguir teniéndolos a ella y a Manuel dentro del mismo pueblo.

Adrià trata de apaciguar su conciencia entregando a Nerea un talón desmesurado a cuenta de los servicios prestados por el garaje, a partir de ahora se buscarán otro mecánico. No quiere a Nerea en el valle.

Adrià se va sin esperar respuesta. Simplemente no la hay, no puede haberla. El único camino que le deja es la carretera que lleva al llano.

Nerea está apunto de destruir el cheque, cuando se le ocurre una idea. Un regalo de despedida.

Nerea consulta al funcionario del registro en la compra de un terreno en el cementerio donde dar sepultura a los restos desenterrados en las fosas.

Nadie puede negárselo y los tramites pueden agilizarse.

El funcionario lamenta que tenga que irse.

Nerea le consuela: aunque ella se tenga que marchar, les dejará a todos un recuerdo suyo.

En las excavaciones, Vital atiende a la prensa que acude atraída por el descubrimiento de los restos; la noticia se ha extendido y familiares, voluntarios y curiosos contemplan los despojos que van saliendo a la luz.

Como primicia, Antonia acepta el papel de portavoz que le adjudican el resto de afectados.

Comunica ante las cámaras la decisión de dar cristiana sepultura a todos los restos juntos, en el cementerio, en la tumba adquirida por Nerea.

En el bar se celebra la despedida de los voluntarios.

Carmen se lleva a Jordi a un conciliábulo. Está preocupada por el futuro de Nerea, sin pretender presionar a Jordi, trata de averiguar qué va a pasar ahora con ellos.

Jordi se excusa; Nerea apenas se deja ver y han hablado muy poco del asunto. Por su parte se la llevaría con él, pero antes debe arreglar unas cuantas cosas.

Adrià interrumpe la celebración.

Carmen trata de echarlo, pero Jordi lo evita. Cree que deben escucharlo.

Adrià, en agradecimiento por no sacar el nombre de Don Miguel, trata de compensar con dinero a Jordi y Carmen.

Carmen se conforma con que deje en paz a Nerea.

Adrià se disculpa; eso es imposible.

Carmen a su vez, le ruega que abandone el local. Si Nerea no tiene sitio en el pueblo, Adrià tampoco lo tiene aquí.

Adrià se marcha con su talón de cheques y la constatación de haberlo perdido todo.

Un día radiante de sol, parece despedir a los voluntarios que se marchan del pueblo, al tiempo que empiezan a llegar los primeros turistas de la temporada.

El jefe de puesto de la Guardia Civil comenta las novedades con Carmen, en el bar. La benemérita se alegra de que el asunto de las fosas haya concluido pues se temía un verano caliente y ya tendrán bastante con los extranjeros que solo vienen a emborracharse.

Carmen se ve incapaz de contestar cuando ve pasar frente al local a Manuel, armado hasta los dientes.

En el cuarto de arriba, Jordi y Nerea se replantean su situación.

Ella no quiere irse, ha luchado mucho por su derecho a estar donde está y siente que su sitio está aquí.

Jordi le ofrece apoyo incondicional. Trata de demostrarle que lo suyo no es un enamoramiento pasajero y que sabrán llevar bien la situación.

Planean un negocio conjunto que les ocupe seis meses aquí y seis en la ciudad. Parece razonable.

Manuel, armado y loco de celos, irrumpe en la habitación, intenta asesinar a Jordi y Nerea que se salvan gracias a la pronta intervención de la guardia civil que evita el desastre.

En ese momento, tras el susto, Jordi y Nerea se dan cuenta que deben marcharse. Juntos. Y lo antes posible.

Este incidente les acaba de disipar cualquier duda que pudieran tener.

Por fin tiene lugar el entierro de los cuerpos en una sencilla sepultura común del cementerio.

Antonia, Vital, algunos voluntarios y todo el pueblo, están presentes. Todos.

Excepto Adrià y familia.

Adrià se emborracha en silencio bajo la reprobatoria mirada de don Miguel, refugiado en un submundo de sombras que sigue negando la existencia de las fosas.

En el hotel donde Manuel cumple arresto domiciliario, los miembros del Club de Caza le proclaman como su nuevo presidente.

Manuel, que acepta lleno de orgullo ese honor.

Mientras las flores empiezan a marchitarse en la tumba, un viejo todo terreno, con Jordi y Nerea a bordo, se aleja por la carretera, entre las montañas, hasta desaparecer tras una curva.

Escenas de muestra

20 SALON DE LA CASONA INT. DÍA 20
 Un VELADOR junto a una gran ventana muestra DOS SERVICIOS DE DESAYUNO con un JUEGO DE CAFETERÍA.
 Se abre la puerta del salón dando paso a Jordi que se detiene a pocos pasos de la puerta contemplando la pieza.
 De las sombras, surge ADRIÀ vestido de ejecutivo, recibe a Jordi con un apretón de manos.

ADRIÀ

Pensaba que no aceptaría.

JORDI

¿Por qué?

ADRIÀ

Después del malentendido en el bar...

JORDI

Le confieso que estuve a punto de hacerlo.

Adrià celebra la ocurrencia de Jordi con una discreta carcajada mientras le acompaña hasta la mesa señalándole el puesto de preferencia.

Entra una CAMARERA FILIPINA portando una bandeja con PLATOS TAPADOS que va disponiendo a medida que se sientan Adrià y Jordi que observa incómodo el lujo de la mesa.

ADRIÀ

¿Le apetece un desayuno inglés o continental?

JORDI

Si lo se vengo de smoking.

Adrià sonríe levantándose, se quita la americana, se arremanga, despide a la camarera. Se sirve invitando con el gesto a Jordi para que haga lo propio.

ADRIÀ

¿Mejor así? Siéntase como en el bar de Carmen...
 Ah, por cierto, el malentendido de antes de ayer...
 ya sabe como son las cosas en los pueblos. Gente como Carmen que nunca salen del valle...
 imagínese que va diciendo por ahí que usted va a echarme del pueblo.

JORDI

Lo siento, todo esto me molesta tanto como a usted. Le aseguro que estoy aquí para pasar unos días tranquilos... el estrés, ya sabe, cosas de la ciudad. Y esa señora, Carmen...

ADRIÀ

Oh, ya la irá conociendo. Espero que disfrute de su estancia con nosotros.

JORDI

Bueno, ya lo estoy haciendo. Estos huevos están muy buenos.

Tendrían que tomar nota los del hotel.

Adrià le ríe la ocurrencia a Jordi.

MANUEL (O.S.)

¿Tiene alguna queja?

Nadrià y Jordi se vuelven hacia la puerta, MANUEL, con una carpeta en la mano, se acerca con aire chulesco hasta la mesa.

ADRIÀ

¿Pasa algo? ¿No ves que estoy con nuestro invitado?

MANUEL

Nada importante. Tienes que dar el visto bueno a esto.

Deja la carpeta apoyada contra la cafetera.

ADRIÀ

¿Por qué no te sientas? (a Jordi) ¿Le importaría?

JORDI

En absoluto.

MANUEL

Claro que no. ¿Qué le va importar? Comer contigo, mientras a tus espaldas va por ahí fisgando... ¿Sabes que han estado molestando al viejo Barret con todo eso de las fosas? Imagínate.

JORDI

La verdad es que cada vez me interesa más este tema.

Manuel encaja mal la broma, recupera la carpeta tirando la taza de Jordi.

ADRIÀ

Si no tienes nada más para mí, puedes marcharte.

MANUEL

No soy el único. (a Jordi) tú también puedes marcharte. A lo mejor lo que te ha traído aquí ha sido tu fiasco matrimonial. Joder, podemos formar un club, nosotros tres...

ADRIÀ

Ya basta.

JORDI

Lo mejor será que me vaya. Suerte que no llevo smoking...

MANUEL

Y deja en paz a Nerea.

Jordi sale. Adrià se levanta, se encara con Manuel, le menosprecia pasando de largo, sale tras Jordi.

61 GARAJE DE NEREA INT. DÍA 61
 NEREA forcejea con una LLAVE bajo el capó de un VEHÍCULO, la llave resbala, se golpea la mano.

Nerea arroja la llave, rebota, cae ante los pies de MANUEL.

Nerea lo advierte, le ignora, se dirige hacia la zona del despacho, Manuel la sigue. De un BOTIQUÍN colgado en la pared, Nerea extrae una pomada, se la aplica.

NEREA

No pienso disculparme.

MANUEL

Yo tampoco.

Manuel deposita un CHEQUE sobre la mesa.

Nerea contempla el cheque y a Manuel.

MANUEL

Es el pago por tu trabajo.

NEREA

De acuerdo.

Nerea toma el cheque sin perder de vista a Manuel que, incómodo, se retoca la corbata.

MANUEL

No vas a comprobar la cantidad.

Nerea tiende la mano, Manuel cae en la cuenta, saca del bolsillo una FACTURA, se la tiende a Nerea.

Nerea examina en cheque, da un silbido.

NEREA.

¿Es un tirón de orejas?

MANUEL

No comprendo.

NEREA

Vamos. A mi me lo puedes decir. Te obliga papá a pagar de tu bolsillo?

MANUEL

No me jodas.

Nerea toma una GRAPADORA, cose el cheque a la factura.

NEREA

¿Espero unos días?

MANUEL

Todo esto ha sido por tu culpa.

NEREA

Manuel...

MANUEL

Tu y ese...

NEREA

... No empieces

Manuel hace ademán de salir, duda, se vuelve a Nerea que, dando un rodeo, regresa al vehículo, toma otra LLAVE del BANCO DE TRABAJO, se inclina sobre el motor. Manuel se acerca a Nerea que se esfuerza en ignorarlo.

Manuel repara en la llave del suelo, se acerca, la recoge, la deja sobre el banco.

MANUEL

Lo siento, no puedo evitarlo. Ni tampoco comprendo tu actitud...

NEREA

¿Con Jordi?

MANUEL

Al diablo con eso. Me refiero a ti y a mí.

NEREA

A mi ya no me podéis sacar nada más. ¿Sabes de quien eran los terrenos?

MANUEL

¿Para qué los quieres? Yo te ofrecí un futuro...

NEREA

¿A qué le llamas futuro?

Manuel toma a Nerea del brazo, la obliga a encararlo. Manuel advierte la llave alzada a la defensiva.

Suelta a Nerea, sale.

64 CASONA (SALON) INT. DÍA (ATARDECER) 64
 DOS COPAS y una BOTELLA de Armagnac, reposan en un extremo de la mesa, al otro lado, bajo la luz cruda de una LÁMPARA HALÓGENA, DON MIGUEL se esmera en comprobar y engrasar el MECANISMO DE DISPARO del fusil chamuscado que yace desmontado a piezas sobre un PAÑO blanco tiznado por restos de hollín.

SUENAN LAS OCHO

Don Miguel se vuelve al RELOJ DE PARED.

Entra Adrià, observado por Don Miguel por encima de las gafas, se acerca a la botella, se sirve una copa. Bebe.

Don Miguel observa la otra copa vacía. Suspira.

DON MIGUEL

Sin Carmen nada funciona en esta puñetera casa.

Don Miguel dirige un gesto a un rincón. De las sombras surge una CRIADA filipina que le llena la copa.

ADRIÀ

No hay nada que hacer con esa gente. Este asunto se me escapa de las manos.

DON MIGUEL

Mírala. Parece un alma en pena. Y la otra, peor... ¿Has conseguido llegar a un acuerdo?

ADRIÀ

¿Yo? No. No tengo nada que ocultar.

DON MIGUEL

¿Qué te pasa? ¿No le has podido apretar las tuercas a esa puñetera llorona?

ADRIÀ

Carmen pretende airear un secreto, algo entre tú y ella...

DON MIGUEL

Mentira.

ADRIÀ

¿Qué secreto?

DON MIGUEL

Otra mentira ¿No te das cuenta? Es una campaña orquestada por el diablo. Mentiras.

ADRIÀ

¿Por quién tendré que enterarme ahora?

DON MIGUEL

Carmen no es de los nuestros.

ADRIÀ

Es cierto. Ella no miente.

Adrià apura la copa.

La criada se dispone a servirle, pero Adrià le toma la botella de las manos. Sale.

La criada se vuelve a Don Miguel que trata de concentrarse en el mecanismo del fusil, se siente observado, se vuelve a la criada.

DON MIGUEL

¿Y tú qué coño estás mirando?

La criada, duda, se inclina en un saludo, sale.
Don Miguel arroja la copa contra el suelo.

65 BAR DE CARMEN INT. NOCHE

65

JORDI revisa unos PAPELES en una mesa, lejos de los JUGADORES DE DOMINÓ que discuten las jugadas en voz alta, golpeando las fichas contra el mármol de la mesa.

Un VASO guarda un precario equilibrio en una esquina, Jordi lo tira con el codo, se inclina a recoger los TROZOS DE VIDRIO ROTO.

CARMEN acude con ESCOBA y RECOGEDOR.

CARMEN

Déjalo, te vas a cortar.

JORDI

Lo siento... Vaya día.

SUENA EL TELÉFONO

CARMEN

Eso digo yo...

Carmen acude al TELÉFONO, descuelga. Atiende a pesar del ruido, se vuelve a Jordi, le dirige una señal.

Jordi se pone al aparato. Escucha.

Carmen se dirige a la mesa del dominó, contempla la jugada mientras, de soslayo, no pierde de vista a Jordi que parece intercambiar unos monosílabos. Cuelga, se vuelve a la mesa de los papeles buscando el vaso.

Carmen acude con otro vaso que Jordi apura de un trago.

CARMEN

¿Pasa algo?

JORDI

Ha muerto mi abuela.

Carmen rellena la copa. Algunos jugadores echan vistazos por encima del hombro.

CARMEN

¿Qué piensas hacer?

JORDI

No lo sé, supongo que irme. Y eso que el papeleo no puede esperar, mañana viene Vital y sui no estoy...

CARMEN

Debes estar al lado de tu madre.

JORDI

No.

CARMEN

¿Cómo que no?

JORDI

Me recuerdas a mi abuela.

CARMEN

Oye, guapo...

JORDI

No. En serio. A te daría igual lo que te hicieran, pero matarías por los tuyos.

CARMEN

Debe ser que tenemos enterrado algo que nos pertenece.

JORDI

El viejo carabinero y sus compañeros de viaje.

CAMEN

¿Te he contado lo que hizo?

Jordi asiente. Levanta su vaso, Carmen hace lo propio. Brindan. Beben.

JORDI

Ya se lo que tengo que hacer.

Carmen sonrío, rellena los vasos.

66 CASA DE ANTONIA INT. NOCHE

66

ANTONIA, sentada junto a un VELADOR, contempla el teléfono. Suspira, se levanta, sale al comedor donde le espera, sentada a la mesa, HELENA con gesto interrogante. Antonia se detienen frente a ella.

HELENA

¿No va a venir, verdad?

ANTONIA

Tendremos que arreglarnos sin él.

Helena disimula un gesto de contrariedad.

HELENA

Y cuanto antes mejor ¿No es eso?

Antonia toma asiento junto a Helena.

ANTONIA

La abuela lo hubiera querido así.

HELENA

Perdona, no me refería a eso...

ANTONIA

Lo se. Lo se...

HELENA

Puedes contar conmigo... ¿Vamos?

Se levantan, se dan un abrazo de consuelo.